



La Revolución de los Abuelos

por Robert Alonso

Hoy, día de Navidad, no me llegaba nada a mi mente sobre lo cual escribir. Entonces me di cuenta de que llevaba dos días cuidando a mis dos nietos, quienes – al estar de vacaciones – no tenían a nadie que los atendieran. Siomi pidió días libres y nos instalamos en Westonzuela, donde viven su exilio. Nuestra nieta, Miranda, había nacido en este país, convirtiéndose en la primera norteamericana de nacimiento por parte de ambas familias.

Me puse a pensar y llegué a la conclusión que los abuelos somos unos padres al cuadrado. Si queremos a nuestros hijos, ADORAMOS a nuestros nietos. No sé por qué, pero tanto Siomi como yo nos hemos dado cuenta de este “fenómeno”. No hay nada más grandiosos que los nietos... ¡y que ser abuelos!

Mi abuelo, Don Alonso (al abuelo Bustillo no llegué a conocerlo), era un modelo a imitar por todos nosotros. Murió en su exilio de Venezuela a la edad de 97 años, con la mente más lúcida que la inmensa mayoría de los venezolanos de hoy. A pesar de haber sido asturiano, no pasaba un día sin hablarnos de Cuba, de nuestra historia... de nuestros héroes. Había llegado a la isla a principios del siglo pasado y mantenía su acento español. Nos hablaba de Don Tomás Estrada Palma, el primer presidente de nuestra república y, según él, el mandatario más honesto que tuvo mi patria natal. Nos echaba los cuentos de aquel “Tiburón” (Miguel Mariano Gómez), quien “se bañaba y salpicaba” (robaba siendo presidente y repartía a sus adláteres)... de la “Rebelión de la Chambelona”, de las intervenciones del “Imperio”, de la Constitución del Cuarenta, del General Gerardo Machado... amigo de sus suegros villaclareños. Ya muerto, en su sarcófago, lo seguía admirando, negándome a aceptar su muerte física, eternizándolo en mi corazón. Viví orgulloso de mi abuelo y de lo que él representó para mí.

Hoy, 24 de diciembre, conmemoramos el nacimiento de nuestro padre Jesús, quien se inmoló por todos aquellos que en Él creemos. Jesús, nos cuenta la Biblia, fue intransigente en cuanto a defender sus principios. Jamás pactó con los publicanos, los conchupantes de entonces... ni con el Sanedrín, la “Coordinadora Democrática” o la “MUD” de sus tiempos. Cuando le llegó la hora de morir crucificado, asumió su postura de resistencia cívica. ¿Qué hubiera sido del cristianismo de no haber muerto Jesús por sus convicciones, en defensa de la salvación de todos nosotros? Su presencia y paso por este mundo no se hubieran notado. Hoy lo recordamos por su heroísmo y su desprendimiento, al morir como hombre por darnos la libertad espiritual y por asegurarnos la salvación de nuestras almas.

¿Qué pensarán de nosotros nuestros nietos a la vuelta de unos años, si nosotros – sus abuelos – no asumimos una posición intransigente frente a la ignominia castro-estalinista que hoy depreda y destruye, entre otras cosas, nuestra dignidad nacional y el futuro de nuestras generaciones? En nuestro caso particular, el único capital que nos queda es nuestra familia y, entre ella, el mayor activo lo representan nuestros dos nietos. Ya vivimos, bien o mal. Las circunstancias actuales, sin embargo, nos han dado la gran oportunidad de probarles lo útiles que todavía somos y lo mucho que los ADORAMOS. Es nuestra oportunidad de dejar huellas eternas en nuestros nietos para que sus recuerdos perduren en los genes futuros.

Parándonos en una cola el 7 de octubre (de 2012), para botar nuestros votos SIN LAS DEBIDAS CONDICIONES, no sería un acto por el cual debemos ser recordados, con orgullo, por nuestros nietos.

Sería un acto de flojera y de cobardía que distaría mucho de constituirse en una muestra de ese amor que tenemos por ellos... y por nuestra patria. Pueda que perdamos la guerra y que terminemos siendo asimilados por la cultura de un régimen apátrida extranjero, pero lo menos que podemos hacer es echar la pelea dignamente, reclamando en sublevación cívica, activa, generalizada y sostenida, las debidas condiciones para elegir un mejor futuro para nuestros nietos... y los nietos de nuestros nietos.

Los abuelos estamos llamados a conducir esa “revolución”... por nuestra patria, por nuestra dignidad: ¡por nuestros nietos!

Robert Alonso

Miami, 24 de diciembre de 2011

Robertalonso.vip@gmail.com